

PARTE III: LOS TRATADOS DE PARTICIÓN (1698-1700)

Capítulo 13: El Tratado de La Haya y la Crisis Sucesoria

1. El Tratado de La Haya de 1698 (Primer Tratado de Partición)

Antes de que Carlos II muriera, las potencias europeas ya negociaban cómo dividirse sus territorios a sus espaldas.

El Plan: Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas (Países Bajos) acordaron que el heredero principal fuera José Fernando de Baviera.

El Reparto: Francia obtendría territorios en Italia (Nápoles y Sicilia) y el Archiduque Carlos de Austria recibiría el Ducado de Milán.

Fracaso: Este plan se arruinó con la repentina y sospechosa muerte del niño José Fernando en 1699, lo que llevó a un Segundo Tratado de Partición en 1700.

3. Conexión con la "Conspiración"

Para tu investigación, este tratado es la prueba de que el testamento no fue una solución de paz, sino un movimiento que:

Invalidó los pactos secretos entre potencias que Carlos II detestaba porque fragmentaban su imperio.

Forzó a Luis XIV a elegir entre cumplir el testamento o respetar los tratados de reparto; al elegir el testamento, la guerra se volvió inevitable.

La muerte prematura de José Fernando de Baviera en 1699, a los seis años, es el "cisne negro" que hizo estallar la crisis definitiva de la Monarquía Hispánica. Su fallecimiento no fue solo una tragedia personal, sino un colapso geopolítico.

1. El colapso de la "Tercera Vía"

José Fernando era el candidato de consenso. No era ni Borbón ni Habsburgo austriaco, lo que evitaba que Francia o el Sacro Imperio se convirtieran en superpotencias inalcanzables.

Anulación del Primer Tratado de Partición (1698): Este tratado lo designaba como heredero de la mayor parte del imperio (España, Países Bajos e Indias). Al morir, el acuerdo quedó en papel mojado, obligando a las potencias a negociar un Segundo Tratado de Partición que Carlos II rechazó tajantemente por desmembrar sus dominios.

Giro en el testamento: Carlos II, que ya lo había nombrado heredero universal en su testamento de 1696, se vio obligado a buscar un nuevo sucesor, cayendo finalmente bajo la influencia del bando francés.

2. Sospechas de envenenamiento

La muerte fue tan oportuna para las otras facciones que las teorías conspirativas surgieron de inmediato:

Síntomas sospechosos: El niño sufrió vómitos, convulsiones y pérdida de conciencia antes de morir súbitamente. Aunque la versión oficial fue viruela, el propio padre del niño, el elector Maximiliano Manuel de Baviera, creía firmemente que su hijo había sido envenenado por agentes austriacos.

Beneficiarios de su muerte:

Viena: Si José Fernando vivía, el Archiduque Carlos solo recibía Milán. Sin él, los Habsburgo austriacos podían reclamar la herencia completa.

Versalles: Luis XIV también vio el camino despejado para colocar a su nieto, Felipe de Anjou, como única alternativa para mantener la unidad del imperio.

3. Impacto psicológico en Carlos II

La muerte del niño, a quien Carlos II quería sinceramente como a un hijo, hundió al rey en una depresión profunda. Se dice que este evento "rompió la banda de hierro" que sostén la precaria estabilidad de la corte. Sin la esperanza de un sucesor neutral, el monarca quedó a merced de las intrigas del Cardenal Portocarrero (pro-Francia) y la Reina Mariana de Neoburgo (pro-Austria), acelerando el caos que llevó a la firma del polémico testamento de 1700.

El Cardenal Luis Manuel Fernández de Portocarrero fue el "arquitecto" del cambio de dinastía. Tras la muerte de José Fernando de Baviera, Portocarrero maniobró para desplazar la influencia alemana de la reina y convencer a un Carlos II agonizante de que solo la sangre de los Borbones podía salvar al Imperio de la desintegración.